

## Référence papier

Pedro Ruiz Pérez, « Antonio Gargano, *Con aprendido canto. Tradiciones poéticas y perspectivas ideológicas en el cancionero amoroso de Garcilaso de la Vega* », *Bulletin hispanique*, 126-1 | 2024, 339-344.

## Référence électronique

Pedro Ruiz Pérez, «Antonio Gargano, *Con aprendido canto. Tradiciones poéticas y perspectivas ideológicas en el cancionero amoroso de Garcilaso de la Vega* », *Bulletin hispanique* [En ligne], 126-1 | 2024, mis en ligne le 30 juin 2024, consulté le 28 juillet 2024. URL : <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/19877> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/11xyt>

<https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/19877#text>

**Antonio Gargano**, *Con aprendido canto. Tradiciones poéticas y perspectivas ideológicas en el cancionero amoroso de Garcilaso de la Vega*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 724 pp. (Biblioteca Áurea Hispánica, 2023). ISBN: 978-84-9192-390-9.

No siempre el título de un libro resulta tan expresivo y tan significativo, ni las partes que contienen se muestran tan acordes con los planteamientos y contenidos del estudio. Por más que la extensión del volumen pudiera hacer suponer otra cosa, se trata de un estudio orgánico, articulado sobre unos sólidos ejes, que quedan ya expuestos en el título de portada. Antes de llevar la mirada del lector en ciernes al poeta cuya obra es objeto de estudio, un doble sintagma funge a la vez como base y marco de la investigación, tras la síntesis de la frase inicial, a la que habremos de volver. La doble noción de «tradiciones poéticas y perspectivas ideológicas» asume la dialéctica entre dos polos que son algo más que los viejos conceptos de forma y fondo, porque integran, en primer lugar, una esencial historicidad, la de la diacronía de una tradición que llega a Garcilaso en un determinado momento de desarrollo, en un contexto sociocultural específico y en un punto particular de la senda vital y poética del toledano; pero también la historicidad, en línea con el último vector señalado, de una trayectoria en cuyos meandros se atiende a las distintas sincronías en que se despliega, con sus consecuentes matices de modalidad y sentido. Sobre todo ello, el sentido de lo ideológico, como consideración de los distintos valores actuantes en cada sistema poético-cultural, pone en relación estructural, esto es, de semejanzas y diferencias, los universos emparentados, aunque radicalmente diferenciados, de la poesía cortesana y cancioneril de matriz feudal, el principio de individualismo subjetivo fundado por Petrarca en los inicios del humanismo y una recuperación del (neo)clasicismo movida por igual por la búsqueda de otras formas y otros temas, por parafrasear las palabras de Nemoroso en la égloga I. En definitiva, todo un programa de indagación y reflexión para abordar la poesía garcilasiana con una mirada singularizada en la trama de bibliografía secundaria tejida en torno a sus versos. Así, superando los aportes y limitaciones de la crítica precedente, la mirada madura y asentada de Antonio Gargano trasciende las distintas corrientes desplegadas en el último siglo, tanto en su formulación teórica y su propuesta metodológica como cuando han ensayado, en no pocos casos, acercamientos específicos a la poesía del toledano. Y no se trata solo de que todos sus resultados figuran en las más de cincuenta páginas de bibliografía que rematan este estudio, sino que están tan asimilados como discutidos en cada una de las páginas y líneas de su desarrollo, en una búsqueda constante de la precisión, del matiz y del detalle preterido, para avanzar en la lectura de la obra garcilasiana en sus mecanismos internos de composición, en su sentido poético y en su valor histórico. En este camino crítico son tan coherentes como productivas las dos líneas

puestas en diálogo para abordar las razones y los resultados de las opciones de Garcilaso, sobre todo en el período culminante de su breve e intensa producción lírica.

De manera tan sintética como ajustada, la conclusión del exhaustivo análisis que subyace a estas páginas se condensa en las dos plenas definiciones ofrecidas desde la portada del volumen. En cuanto a la fábrica y la trama, la inversión del verso de la égloga II para la fórmula inicial, el «aprendido canto», nos saca de la tradicional mirada detenida en la apariencia de naturalidad, para recordar que, como queda establecido en el manual de Castiglione que Boscán y Garcilaso trasladaron a España y al castellano, este valor, el de la *sprezzatura*, es el resultado, para quien oye o lee, de un intenso trabajo de lima, tan basado en el dominio de la palabra como en el estudio y el conocimiento, el aprendizaje y el artificio. Y así una de las constantes de la profunda exégesis de Gargano es el desvelamiento del taller del artista, la exquisita fragua en que reúne, funde y pule los valiosos materiales espigados de las distintas tradiciones convocadas para fundar un nuevo camino para la poesía. En la gran avenida abierta por Garcilaso para la poesía hispánica -y aun occidental- en los tres siglos siguientes, con pervivencias mantenidas hasta hoy mismo, el «canto aprendido» se define por la capacidad de convertir los resultados de la labor de gabinete, del *studiolum* del letrado humanista improvisado entre campañas militares y tareas diplomáticas, en una expresión marcada por el lirismo, entendiendo por este una categoría mayor, no limitada al designio de liricidad impuesto al legado petrarquista en las primeras décadas del siglo XVI.

La alquimia que convierte los preciados materiales literarios en un cuidadosísimo artefacto verbal que los revivifica y les otorga una nueva calidez poética y vital queda de manifiesto en cada una de estas páginas, sobre todo en la segunda parte del libro, donde su autor opera con un procedimiento equivalente. El estudioso se nutre de una profusa y profunda lectura de la poesía que pudo conocer y manejar Garcilaso, desde las obras mayores y menores de las letras grecolatinas a todas las ramas del linaje poético que acomuna la lírica provenzal, el *dolce stil nuovo*, los referentes mayores Dante y Petrarca, la poesía octosilábica de las cortes castellanas del XV y principios del XVI, el referente privilegiado de Ausias March y las líneas de apertura que Garcilaso encuentra entre sus contemporáneos a partir de su llegada a Nápoles. Todo este bagaje se trasluce en referencias, datos y notas, sin que la erudición llegue a asfixiar la lectura, porque la lección del poeta está bien aprendida. Convertida en una sinfonía de ecos y armonías, la trastienda del taller poético lleva al lector del estudio, de la sabia mano del reputado estudioso, a una renovada visión de una expresión lírica teñida por una luz nueva, tan reveladora de la fábrica del verso como respetuosa con la emoción que constituye su finalidad.

No sin relación con este punto esencial en la dinámica de la poesía, Gargano plantea, como al paso, pero con una enorme carga de profundidad, la recuperación de la lectura del conjunto de la obra garcilasiana como un «cancionero amoroso», eso sí, dotando a este juicio -y a cada uno de los dos términos de su formulación- de una dimensión precisa, sin las adherencias y *misreadings* sumadas por siglos de desgaste léxico y esclerosis crítica. Ni calco del *canzoniere*, ni expresividad de una pasión sentimental. A lo que alude la denominación en el contexto de este análisis es a una concepción orgánica del corpus lírico. En ella se acentúa la dimensión de organicidad en su continuado girar sobre las distintas facetas y manifestaciones del núcleo temático de sistemas filosóficos y universos poéticos. Su eje es la fecunda fusión que en la cercanía cronológica e intelectual de Garcilaso representa el discurso filográfico, entre Ficino y Castiglione, pero también la recuperación directa y la reelaboración del legado latino, tal como representa la lección de Sannazaro, esencial en la etapa de madurez garcilasiana. En esta clave, y sin rehuir ni desdeñar los elementos de cambio, el estudio de Gargano ahonda, desde su declaración

inicial, en la propuesta de trayectoria felizmente asentada en la aportación crítica de Rafael Lapesa y su cumplimiento, a la vez que seminal, estudio; de su elección como norte y referente se deriva, más que una metodológica división en etapas, una imagen de crecimiento armonioso, que procede por adición de nuevos componentes, pero sobre todo por maduración orgánica, como un preciso y particular metabolismo poético que lleva de la imitación compuesta a la voz constantemente renovada, en una aventura creativa, tal como estas páginas iluminan de manera espléndida, que avanza poema a poema, en una constante proposición de retos artísticos por superar.

El trabajo crítico se expone siguiendo una acertada elección, que invierte, para facilidad y provecho del lector, el mecanismo de la indagación crítica. Si esta se construye sobre sólidas bases inductivas, en el desmenuzamiento minucioso de cada verso, de cada *iunctura*, con todo su trasfondo erudito, el discurso del volumen, tras un exordio declarativo de intenciones, se inicia con la *propositio*, acertadamente sintética, para indicar, en la debida forma hipotética, las líneas de valoración y las propuestas de lectura (las desgranadas a partir de los elementos del título) desprendidas de la labor de disección de los textos. Al tiempo que una ajustada decantación de un laborioso proceso de lectura de muchos años, Gargano ofrece a su lector una guía para su deambular en el profundo entramado de referencias que a lo largo de más de quinientas páginas se despliega en la segunda parte, articulada, eso sí, en la atinada elección de poemas y en su agrupación en cuatro apartados, para mejor elucidación de la trabada marcha temporal y discursiva del cancionero amoroso. Más que etapas en su sentido más estrecho, en la lectura se percibe un camino, donde «el mito de la pasión sensual», el paso «del error al arrepentimiento», los «contrapuntos amorosos» y la conjunción feliz de «luto y poesía», por jugar con los títulos de las agrupaciones capitulares, muestran que «el camino iba derecho». El juicio es válido siempre que no se entienda como una imposición de lo lineal y cerrado sobre un discurrir del pensamiento, suelto como las riendas del caballo en una senda de lecturas y tratos amistosos, de diálogo y dialéctica desde la *auctoritas* a un sentido moderno de autoría, sin perder las raíces con la imagen senequiana-petrarquista de la abeja mientras abre las puertas a una poesía más moderna. Y no es otra la propuesta de lectura que ofrece y despliega con profusión este volumen.

La exposición de la práctica garcilasiana de elaboración de realizaciones nuevas a partir de los materiales recogidos de las tradiciones poéticas y los sistemas ideológicos precedentes se realiza a través de un pormenorizado análisis del trasfondo textual de un conjunto de poemas significativos en la obra del toledano: nueve sonetos, la canción IV, la *Ode ad florem Gnidi*, la epístola y la elegía a Boscán y las tres églogas. Bajo sus versos Gargano bucea en los intertextos trenzados por Garcilaso para el *textus* de su poesía, aportando nuevos elementos a las fuentes ya señaladas por la crítica, matizando las relaciones propuestas y, lo más importante, evidenciando el modo en que opera el poeta, con un saber en progresivo avance hasta la fusión perfecta lograda en su obra final, la égloga III. Se confirma así la imagen de un lector tan voraz como detenido, dedicado al estudio de Virgilio y Horacio, como referentes mayores del legado grecolatino, e igualmente atento a las más recientes aportaciones de sus contemporáneos, tanto en latín humanista como en el vernáculo italiano, sin olvidar la tradición hispana. Sutilmente velada por la apariencia de naturalidad aprendida en *Il Cortigiano*, la propuesta crítica de un «aprendido canto» se ve ratificada por los resultados del análisis en una formulación actualizada del «círculo filológico» propuesto metodológicamente por Leo Spitzer.

La biblioteca de textos primarios manejada por Antonio Gargano para iluminar el trasfondo de versos, expresiones, giros, motivos y estructuras temáticas reproduce y amplía la garcilasiana. Su riqueza, además, se ve enriquecida por un sabio manejo de una amplia

y bien escogida bibliografía crítica del italianismo y de la filología clásica, en adición, complemento y matización de la desarrollada por el hispanismo. Con ella, en perfecto equilibrio con la exhaustividad con que acude al bagaje acumulado a partir de los primeros comentaristas hasta la última de las aportaciones recientes, el estudioso napolitano se mueve con una visión actualizada y rigurosa de los modelos en la lengua de Petrarca y en la de Horacio (sin faltar acercamientos a los textos griegos). Mayor trascendencia, a mi juicio, se genera en el plano crítico por la incorporación al repertorio hispanista de perspectivas y líneas de lectura complementarias y renovadoras, para acercarse a una visión integral del funcionamiento de la poesía en el microcosmos donde se reúne la tumba de Virgilio, la academia pontaniana y la renovación protagonizada por Sannazaro en torno a lo pastoril, a la cabeza de un amplio coro de voces singulares en latín o en vernáculo. El entorno cultural de Nápoles, en la corte virreinal de Pedro de Toledo se presenta como el escenario privilegiado para la consideración de la poesía de Garcilaso, por lo que el ambiente partenopeo suponía de síntesis y renovación de las tradiciones clásicas y romances y porque en sus años de estancia en ella, los finales de su vida, el poeta alcanzó la plena madurez de su escritura y la perspectiva adecuada para la reordenación conceptual de su trayectoria lírica.

El estudio, desarrollado a lo largo de años de lectura tan atenta como sabia, se nos ofrece como una completa y fecunda lección de comparatismo, que es una de las vigas maestras en la construcción crítica de Antonio Gargano. Manifiesta desde el temprano y ya magistral primer estudio dedicado a Garcilaso, su celebrado librito de 1988 *Fonti, miti, topoi*, la lección del comparatismo treinta y cinco años después, se ha decantado y pulido para ir más allá de la ostentación erudita y obtener todos los frutos de una disciplina que es una forma de leer la literatura más allá de convencionales y reductoras fronteras nacionales o lingüísticas, pero también de doctrinas y escuelas. La posición crítica, además de en el manejo de fuentes primarias y secundarias de distintas tradiciones, se manifiesta en la presencia, la más frecuente en sus páginas, de dos figuras tutelares, el ya mencionado Rafael Lapesa, presente y justamente celebrado desde las páginas de apertura, y el no menos citado e iluminador Claudio Guillén. Si este es el maestro reconocido del comparatismo, y no solo en el del solar hispánico, el primero introdujo con sabiduría y discreción una visión integral al establecer la «trayectoria poética de Garcilaso» como la serie de inflexiones realizadas en el discurrir por una diversidad de tradiciones, con lo que no sólo ofrecía una de las más permanentes lecciones sobre la obra del toledano; también sumaba a ello las referencias imprescindibles para recomponer el panorama de la poesía en sus años y aun en los que hubieron de seguir en la poesía en lengua castellana. En el planteamiento de *Con aprendido canto*, sin embargo, no tiene la nítida división en etapas el peso derivado de las conclusiones de la obra de Lapesa. Antes bien, se centra mayoritariamente en lo que sería la obra más madura del toledano, pero sin prescindir de sus raíces y sus pasos previos, proponiendo más una síntesis (por muy superadora que sea) que una ruptura radical.

Junto al generoso reconocimiento de una deuda, al seguir los pasos de los maestros Gargano da, asimismo, la respuesta crítica adecuada a la condición transnacional de un humanismo que tenía en el latín y en la poesía una lengua compartida, alimentada en todo momento por la tradición clásica. La patria común conformada por la inteligencia y la cultura reunía a una verdadera red de estudiosos y escritores en sostenido coloquio e intercambio, y sin ese trasfondo resulta imposible comprender en toda su profundidad la obra de cualquiera de estos autores, máxime si son de la talla de Garcilaso. Por esta razón el carácter de este estudio tiene su foco en la polifonía que el poeta armoniza en sus versos, no tanto para poner de relieve unas fuentes como para ofrecer en toda su dimensión el juego

intertextual en su origen. Sobre esa base se levanta una voz personal, y con esos planteamientos y su inconfundible acento crítico Antonio Gargano la ofrece al lector con una nueva luz, sin que la densidad del trasfondo desvelado anule su límpida textura y lo directo de su comunicación. Una magistral lección de filología.

Pedro Ruiz Pérez

Universidad de Córdoba – Grupo PASO